

## LA GUERRA DE LOS MUNDOS

Pasando los bosques y las ciudades, pasando la mansión encantada, el árbol sabio y otras muchas cosas más hay un campo, un campo precioso y un portal, un portal mágico que se traga a todos los animales y les lleva a un lugar donde las personas volando por el cielo y las nubes sólidas son felices.

Bueno, os voy a explicar cómo van las cosas; los barrios son como países y los países como barrios, las ciudades pueblos y los pueblos son ciudades, los perros son salvajes y los leones domésticos. Los barrenderos con sus plataformas volantes limpian el suelo. Tirar la basura a un contenedor es como tirarla al suelo. Es un país donde los elfos y los gnomos existen, también las princesas y otros personajes fantásticos.

Es un país (barrio) llamado Villacueva. En Villacueva están los niños más raros de todos: Pablo, Lucía y Rocío. Son tres niños muy aventureros, probablemente los más aventureros de todo el país (barrio).

Lucía es la más mayor y la más lista de los tres. Esto les sirve mucho para resolver misterios.

A Pablo, el mediano, le encantan los deportes. Es muy buen corredor lo que es muy útil en las aventuras; si de vez en cuando algún malo les atacaba él le distrae y corre muy rápido.

Rocío era la más pequeña y se esconde en muchos sitios para espiar a los malos. Y si tienen que pasar una valla electrificada ella pasa primero, la des-electrocuta y los demás pasan.

Hacía mucho que nuestras protagonistas no vivían una aventura y ya tenían ganas.

Los tres niños fueron al campo, encontraron un portal y lo pasaron; habían pasado a “Chuchelandia” que era un país lleno de chuches con casas de “lacasitos”, ventanas de regaliz y puertas con bastones de caramelo. Les gustó un montón. Allí descubrieron a unos señores que estaban espiando. Rocío se fue a vigilarles; decían que querían

conquistar todos los mundos. Rocío, Lucía y Pablo no querían hacer nada malo, sólo visitarlo y vivir una nueva aventura.

Entonces decidieron idear un plan para evitarlo y descubrieron que los malos eran de un país de bichos e insectos que sólo se atraían con un haz de luz. Como Rocío había estado espiando se dieron cuenta de que tenían unos gafas y trajes muy raros que les servían para ver sólo las cosas feas.

Los tres niños se fueron a sus casas e iban a utilizar como arma unas pistolas que tenían de agua y las rellenaron con chuches. Cuando llegaron al portal éste ya no estaba. Les dijeron a los habitantes de “Chuchelandia” que les iban a invadir. Les pidieron si tenían algo para abrir cualquier portal y los de “Chuchelandia” les dijeron que tenían un viejo portal pero creían que no funcionaba; lo probaron y no se encendía, lo volvieron a intentar y tampoco podían y así 10 veces y a la undécima decidieron poner muchas chuches haciendo un círculo. Después dieron a una palanca que habían construido a ver si funcionaba, no pudieron pero no se rindieron y lo volvieron a intentar cambiando la palanca por una piruleta azul. Lo intentaron pero con mucho cuidado y de repente salió un joven ángel que dijo que era el que había cerrado el portal porque había ladrones y personas que querían conquistar a otros mundos.

El ángel que buscaba la paz se llamaba “Orus” y dijo que sólo iba a dejarles utilizar el portal si le daban una manzana mágica del árbol sabio (que eran muy difíciles de conseguir).

El árbol sabio estaba en el mundo de los videojuegos, en el videojuego de Mario cars así que los tres niños construyeron unos coches con las ruedas de regaliz y el volante con azúcar glaseado. Tuvieron que construir muchos coches. Se fueron al mundo de los videojuegos que era enorme y pasaron por un montón de videojuegos como por ejemplo el High school musical, el nintendogs, el mario bros 2, etc. Tuvieron que andar mucho tiempo hasta llegar a Mario Cars.

Le preguntaron a Pite y a Daisy por el árbol sabio y les respondieron que era secreto, entonces quisieron descubrirlo por ellos mismos.

Lucía, Rocío y Pablo se fueron a la meta de la carrera y encontraron un bosque lleno de árboles todos iguales. Entre ellos se escondía el árbol sabio. El árbol sabio era un poco más alto que los demás y tenía unas manzanas rojas que brillaban. Cogieron una que era

la que más brillaba pero era la equivocada. Lucía se dio cuenta, vio un árbol a lo lejos muy gordo y muy alto y vio una manzana (la única manzana q había), la cogió y luego se la dio a Orus y Orus les dejó pasar. Pero Lucía que era muy lista, le dio primero la manzana buena pero al final Orus se quedó con la equivocada porque era la única que tenían y Orus no se dio cuenta.

Pasaron el portal pero se encontraron en Marte, volvieron a pasar el portal rápidamente sin que Orus les viera. Lo volvieron a pasar y se fueron a muchos otros planetas. Lucía se dio cuenta de que era un círculo de mundos y que era imposible viajar hacia atrás así que cruzaron por más de mil mundos hasta llegar al mundo al revés y el mundo que más les sorprendió fue La Tierra, la tranquila Tierra aunque en seguida se dieron cuenta de que esos ladrones estaban invadiendo todos los mundos.

En su casa cogieron todas las pistolas de agua que pudieron. Cogieron más de 20 pistolas y al día siguiente se fueron a “Chuchelandia”. Allí recargaron todas sus pistolas de agua con chuches y se los dieron a otros pero en seguida se dieron cuenta de que ellos solos no podían. Se fueron al mundo de los videojuegos y sus habitantes les dijeron que les podían ayudar a defenderse porque les estaban atacando.

Finalmente los malos se rindieron y ya de una vez les dieron una buena lección. Tuvieron que limpiar toda la basura, es decir, los papeles, las chuches pochadas, las casas viejas, así aprendieron una buena lección.

Cuando los tres niños llegaron a sus casas se dieron cuenta de que habían llegado a la misma hora que a la que habían salido porque el tiempo se había parado. Todo era porque el collar que le había regalado a Pablo su padre era mágico y les protegía del peligro y todo volvió a ser como antes era.

ANA DÍAZ GARCÍA-GUIJAS